

El Ministerio del Lector

18 julio 2011 - María Gloria



Para que los fieles lleguen a adquirir una estima viva de la Sagrada Escritura por la audición de las Lecturas Divinas, es necesario que los Lectores que desempeñen este ministerio, aunque no hayan sido oficialmente instituidos en él, sean de veras aptos y estén cuidadosamente preparados.

Esta preparación debe ser, en primer lugar, espiritual, pero también es necesaria la preparación técnica. La preparación espiritual supone, por lo menos, una doble instrucción: bíblica y litúrgica. La instrucción bíblica debe encaminarse a que los lectores puedan comprender las lecturas en su contexto propio y entender a la luz de la fe el núcleo central del mensaje revelado. La instrucción litúrgica debe facilitar a los lectores una cierta percepción del sentido de la estructura de la liturgia de la Palabra y la relación entre la liturgia de la Palabra y la liturgia Eucarística. La preparación técnica debe capacitar a los lectores para que cada día sean más aptos en el arte de leer ante el pueblo, ya sea de viva voz o con la ayuda de los instrumentos modernos para amplificar la voz. (*Notas Preliminares del Leccionario*, N^o 55)

Las Escrituras

Como lector, es importante tener una comprensión básica de las Escrituras: qué es, de dónde viene, y cómo entender su significado. Un lector debe tener un conocimiento fundamental acerca de qué es la Biblia y de cómo leerla e interpretarla adecuadamente y con un grado suficiente de comprensión.

La dinámica de escuchar las Escrituras que son leídas en voz alta en la iglesia – proclamadas – en el contexto de la Misa es el camino a través del cual Cristo se hace presente. Por lo tanto, el modo en que se proclame las Escrituras tiene una vital importancia para la calidad de la experiencia de la comunidad.

Como lector

El ministerio consiste en proclamar la Palabra de Dios, o más bien permitir a Dios hablar a la Asamblea Eucarística a través de uno. *Cuando se proclama, la Palabra de Dios cobra vida*, y es la misión de dejar que cobre vida en uno para que pueda hacerlo en la comunidad entera. *Hay una conexión orgánica entre la liturgia de la Palabra y la liturgia de la Eucaristía.*

En la liturgia de la Palabra

Cristo resucitado viene a nosotros en las palabras proclamadas de las sagradas Escrituras.

En la Liturgia Eucaristía

Lo hace en el Pan y el Vino Consagrado. En ambos casos podemos hablar de la *Presencia Real*. *Cristo está Realmente Presente cuando se proclaman las Escrituras y está Realmente Presente en el Pan y el Vino Consagrado.* En el primer caso, lo recibimos en Palabras. En el segundo, participamos de él en la comunidad Ritual denominada Eucaristía.

En ambos, Cristo Resucitado está igualmente Presente,

en Verdad Vivo y Activo.

El Ambón, o sitio desde donde se

anuncia la Palabra de Dios

La dignidad de la Palabra de Dios exige que en la iglesia haya un sitio conveniente para su anuncio, hacia el que, durante la liturgia de la palabra, se vuelve espontáneamente la atención de los fieles.

Conviene que en general este sitio sea un Ambón estable, no un atril portátil. El Ambón, según la estructura de cada Iglesia, debe ser de tal naturaleza, que permita al pueblo ver y oír bien a los oficiantes.,

Desde el Ambón se Proclaman las Lecturas, el Salmo responsorial y el Pregón Pascual; pueden también tenerse desde él la homilía y la Oración Universal u Oración de los fieles. No es conveniente que ocupen el Ambón el comentarista, el cantor o el director del coro (IGMR N^o 272)

Recomendaciones a los lectores para una digna proclamación de la

Palabra de Dios

Primera y segunda lecturas

1- Para proclamar un texto bíblico en la celebración se debe utilizar el Leccionario. Nunca se utilice una hoja. Esto por la dignidad de la Palabra de Dios en la misma Celebración: “**Cristo**

está presente en su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien hablar “(SC7)

2- Por respeto a la Palabra de Dios y a la Asamblea, nunca se llamará a último momento, cualquier persona para leer. El lector debe ser designado con anterioridad y debe preparar el texto que va a proclamar, por lo menos leyéndolo previamente.

3- Después del Amén de la oración-colecta, el lector avanza pausadamente hacia el Ambón, saluda el Altar con una inclinación (sin hacer la genuflexión ni la señal de la cruz). Antes de llegar al Ambón, puede trazar la señal de la cruz sobre sus labios, diciendo en voz baja: *“Señor, abre mis labios para que pueda proclamar dignamente tu Palabra”* o bien: *“Señor, utiliza mi boca, para que Tú mismo puedas hablar”*. (lo realiza en su lugar de lector la oración de intercesión ,cuando uno está proclamando, el otro lector intercede por el compañero para su mejor proclamación pero todo esto lo hace en su interior)

4- No se debe iniciar la proclamación diciendo: Primera lectura, sino Lectura de..., sin dar la referencia bíblica de capítulo y versículo, no tampoco leer el versículo en cursivas que encabeza cada texto.

5- El lector estará atento a la diagramación y a los párrafos (pausa más larga; entre los párrafos)

6- Es importante, para la proclamación, saber distinguir:

– **Un relato histórico:** tono sencillo, como el de un testigo que cuenta simplemente los hechos que relata. En estos textos se encuentran frecuentemente diálogos: cambiar el tono según personajes, hacer una pausa liviana antes del cambio de tono.

- **Una exhortación moral:** tono más cariñoso, fraternal, como quien aconseja. O a veces con firmeza, por ejemplo, cuando Pablo reta a sus destinatarios.
- **Una enseñanza doctrinal:** tono más bien magistral, pero sobrio, afirmativo.
- **Un texto profético:** tono solemne, sostenido, entusiasta, con un cierto calor en la voz, sin ser teatral.
- **Un poema (con estrofas o dísticos):** tono más elevado. Lectura con cierta intensidad (no fuerza o potencia). Atención a los puntos de exclamación. Construir la lectura alrededor de una frase y no de una palabra. Los adjetivos no bastan para calificar la manera de proclamar un texto bíblico según su género literario: es necesario ejercitarse en sesiones de formación para captar el estilo y el tono propio a cada género.

7- Al final, se dice: “Palabra de Dios”, sin levantar el libro el Leccionario (El Leccionario es Escritura, y no Palabra).

Salmo Responsorial

1- El Salmista debe ser una persona distinta de la del lector de la primera lectura, porque el salmo es de un género literario diferente de los otros textos del Antiguo Testamento (o Hechos y Apocalipsis en tiempo Pascual). Además favorece una mayor participación de la asamblea al confiar este ministerio a otra persona. (sugerimos que sea del equipo coral)

2- El Salmo es parte integrante de la Palabra de Dios y es palabra de Dios. Si no se canta, se recita. Sustituirlo por un canto cualquiera o que no responde a la lectura, es empobrecer la respuesta a la palabra de Dios. Razones bíblicas y litúrgicas aconsejan mantener el salmo señalando en el Leccionario.

El Salmo no necesita ninguna monición para explicar o introducirlo de parte de un guía o monitor.

3- Al iniciar, no se debe decir: Salmo responsorial. Repitamos todos!. Después de una pausa, al finalizar la primera lectura, el salmista inicia directamente el estribillo, cantando o rezado, que la asamblea repite. Tampoco hay que decir: Todos!, para invitar a la respuesta(el gesto que debe hacer después de cada estrofa es de mirar a la asamblea y el monitor repite la Antífona con la Asamblea)..

4- El Salmo requiere un tono de voz adecuado al tema del mismo: contemplación, meditación, acción de gracias, súplica, invitación a la alabanza...

5- Es de máxima importancia que el Salmo sea rezado por otra voz que la del lector de la primera lectura y con otro tono de voz. El Salmo no es una proclamación, sino una respuesta a la Palabra de Dios.

6- Es habitualmente una oración, una súplica, una petición de perdón, una acción de gracias...conviene que sea rezado desde otro lugar que el Ambón, frente a la Cruz. Si es una invitación a la alabanza, conviene que sea desde el Ambón frente a la asamblea. Así la Liturgia de la Palabra se vive como un auténtico diálogo de la Alianza entre Dios y su pueblo.

7- En asambleas pequeñas, no conviene que se repita el estribillo entre cada estrofa, sino sólo al principio y al final, a fin de facilitar la meditación personal del Salmo. La finalidad del Salmo es que la asamblea interiorice la Palabra de Dios proclamada.

Evangelio

1- El Diácono pide siempre la bendición al Obispo o al Presbítero que preside. También en la Concelebración, el Presbítero pide siempre la bendición al Obispo. (Cer. Episc. 74y 140). Significa que la Palabra del Evangelio viene de Cristo – Cabeza representado por el Presidente*-Icono de Cristo.

2- En la Asamblea Dominical en Ausencia del Presbítero (ADAP) un laico inicia diciendo: Escuchen, hermanos, la palabra del Santo Evangelio según San....

3- El Presbítero o el Diácono inicia la Proclamación del Evangelio diciendo: Evangelio de NSJC según San..., mucho más solmne y significativo que: Lectura del Santo Evangelio, y al mismo tiempo se persigna en la frente, en los labios, y en el pecho sin hacer después la señal de la cruz sobre sí mismo. Se evitará toda redundancia, por ejemplo: Hermanos y hermanas, les anuncio con alegría la Buena Nueva del Evangelio...

4- Al finalizar, se besa el Libro (no un pequeño folleto), se dice o se canta: ¡Palabra del Señor! (o bien ¡Aclamen la Palabra del Señor!) y se puede elevar el Libro cerrado (no abierto, no la Escritura) mientras la asamblea aclama con la respuesta: ¡Gloria y honor a Ti, señor Jesús! ; y se deposita respetuosamente el Libro sobre el Ambón o eventualmente sobre el Altar.

5- En una concelebración, el mismo Diácono puede besar el Libro, o llevarlo al Obispo (Cer. Episc. 141)

6- Hay distintos géneros literarios en el Evangelio: relatos con o sin diálogo, enseñanza, meditación, consejos, o a veces invectivas, o advertencias severas. En este último caso, se marcará una pausa más prolongada antes de decir: ¡Palabra de Señor!

Guía (o monitor o comentador)

- 1- Su rol es hacer algunas breves moniciones. Puede hacer una breve introducción (escrita) a las dos primeras lecturas (IGMR 68) pero no antes del salmo, ni del Evangelio. No siempre es necesaria, sobre todo si el texto bíblico es breve. No se trata de resumir el texto. Por ejemplo: San Pablo nos va a decir que...(Dejemos a San Pablo decirnos él mismo lo que quiere decirnos!). Para la Liturgia de la Palabra, puede ayudar una sola monición antes de la primera lectura, que advierte a la Asamblea sobre la importancia del momento y la necesidad de estar atento.
- 2- El guía o monitor no debe nunca utilizar el Ambón (IGMR 68) que es el lugar de la Palabra de Dios.
- 3- No debe ser el mismo lector del texto bíblico el que introduzca el texto que va a proclamar.
- 4- El guía puede cantar el versículo del Aleluya. Es un texto destinado a solemnizar la proclamación del Evangelio. Si no se canta, se omite. Es un texto secundario (IGMR 39)
- 5- Un laico (varón o mujer, o a veces niño) llamado a prestar el servicio de la proclamación de la Palabra de Dios, tendrá una vestimenta que condiga con la dignidad de este ministerio.

Tomado de: <https://www.laliturgia.org/general/el-ministerio-del-lector.html/comment-page-1>